



Entre las tres funciones que el arquitecto francés Le Corbusier enumeró como elementales para una casa –entiéndase cualquier construcción habitable–, en segundo lugar está: ser un receptáculo para la luz y el sol. Las otras dos se refieren a proveer refugio del calor, el frío, la lluvia, los ladrones y lo inquisitivo por un lado, y a diseñar un número determinado de espacios (“celdas” les llama) apropiados para cocinar, trabajar y para la vida personal, por el otro. Esta relación entre la arquitectura y la luz, también central para Mathias Goeritz, genera las texturas emocionales de las que se compone nuestra interacción con el adentro y el afuera. Sin luz no hay vida.

Jerónimo Hagerman ha creado para El Eco una intervención que dialoga con la arquitectura de Goeritz convirtiendo el lugar en un *sensorium*. La particularidad de esta denominación tiene que ver no sólo con la sensación y percepción de un entorno, sino también con la interpretación de éste. Su intervención es un espacio dentro de otro en donde la luz se hace visible por medio de reflejos, y la vegetación crea un ambiente tanto para la congregación de personas, como para otros visitantes: los pájaros.

La traza de un círculo –figura inexistente dentro de la arquitectura emocional de Goeritz– sobre la planta del edificio le ha servido a Hagerman para reconfigurar el recorrido de El Eco por medio de una fila de bambúes lo suficientemente altos como para levantar una cortina verde que crea un nuevo espacio para la contemplación de aquello visible e invisible –la luz, el cielo, el aire, la gravedad–, y en donde el interior se funde con el exterior. Es también un espacio para la espera. La espera de esa presencia animal que depende de un orden distinto al de los impulsos humanos. En el patio un conjunto de bebederos amarillos construidos a partir de antenas de TV recicladas están a la espera de pájaros de los alrededores que quieran aprovechar el agua y alimento a su disposición. El artista deposita su confianza en un mecanismo muy sencillo, pero al mismo tiempo muy poco predecible... Los pájaros se llaman entre sí. Uno descubre la comida, ese pájaro le habla a otro y ese a otro y ese a otro y así sucesivamente. Escuché de un hombre en la India que tras un tsunami tomó la responsabilidad de alimentar pericos; hoy alimenta alrededor de 4000 pericos cada día en el techo de su casa. ¿Cuántos pájaros habrán pasado por aquí en el tiempo de la exposición?

En su libro *The Architecture of Happiness* (La arquitectura de la felicidad), Alain de Botton habla de la manera en que parecemos estar divididos entre una necesidad de anular nuestro entorno o bien adormecernos frente a él, y un impulso contradictorio por admitir la medida en que nuestras identidades están indeleblemente conectadas con, y cambian en relación a, el lugar en el que nos encontramos. De Botton dice que la arquitectura nos habla, nos conforma al tiempo que proyecta ideales de aquello que queremos ser. Tal vez para Hagerman estas palabras de Cervantes están más cerca aún de sus intereses: “Horas hay de recreación, donde el afligido espíritu descanse. Para este efecto se plantan alamedas, se buscan las fuentes, se allanan las cuestas y se cultivan, con curiosidad, los jardines”¹.

La instalación de Hagerman invita al espectador a pensar en la fragilidad de la escala humana y en el lugar que tenemos como sujetos en el universo. Al mismo tiempo abre la posibilidad de sucesos y activaciones a ocurrir durante el tiempo de la exhibición; visitas, charlas, reuniones, conciertos espontáneos. Su obra nos incita a cuestionar y analizar las relaciones entre lo natural y lo construido por el hombre, al tiempo que atiende a la mitología moderna civilizatoria frente a lo salvaje —sea en su proceso de domesticación, el paisaje como valoración estética o el posicionamiento del hombre frente a la naturaleza, o mejor dicho, como parte de ella. *Y si pudiera volar...* disuelve la figura del artista en favor de una relación con uno mismo y con los demás en una celebración por la influencia que genera el entorno en cada uno de nosotros.

P. S.

Curadores / Curators: Mauricio Marcin, David Miranda y Paola Santoscoy

Jerónimo Hagerman (México D.F., 1967). Durante más de una década Jerónimo ha indagado en las posibles posiciones del ser humano ante la naturaleza y dentro de la naturaleza. Sus obras más tempranas oscilaron entre la instalación escultórica y la instalación vegetal, una suerte de paisajismo en donde las plantas alteran con su sola presencia un espacio, modificando tenuemente una atmósfera y produciendo espasmos sensoriales en los visitantes. En México ha expuesto en el Museo de Arte Contemporáneo UNAM, Museo de Arte Carrillo Gil, Museo del Palacio de Bellas Artes, entre otros lugares. Ha realizado proyectos en más países como Estados Unidos, Canadá, Japón, Polonia, Francia, España, Singapur Irlanda y Rusia. Entre sus muestras destacan *Jardín de olor*, una instalación permanente en la Biblioteca de México; *Archipiélago*, en Matadero, Madrid; *Below Level 0* en la Universidad Nanyang, Singapur; *Contemplando la invasión*, proyecto para la fachada de la Sala de Arte Público Siqueiros y el proyecto de fachada para la Biennial of the Americas, Denver, E.U.A. Ha sido beneficiado con la Residencia FONCA-Banff (Canadá, 2009), Askeaton Contemporary Arts (Irlanda, Julio 2010) y Ranchito-Matadero (Madrid, España, 2010). Vive y trabaja alternativamente en la Ciudad de México y Barcelona, España.

Imagen: Micro paisaje de musgo sobre loseta de barro en el patio de El Eco / Foto: Jerónimo Hagerman

Agradecimientos del artista

A todo el equipo del Eco, a quienes ayudaron a encontrar las antenas y a los que las donaron: Alonso Escudero y Roberto Núñez A., Edith Hernández, Alexis Yasky y familia. Edgar Hernández, Inbal Miller y familia. Eduardo Ruiz Galindo B., Edurne San Sebastián B. y familia, La pandilla Pandal Charlez (Ricardo, Vivian, Max, Tadeo y León). Fernando Casarez, Alejandro Casarez y su equipo, Santiago Borja, las tejedoras de petates de San Luis Atolotitlán, Puebla, y a Agustín Rodríguez Rivas por los bambúes. A mi familia y amigos de aquí y de allá, y a Roger.

Dedico esta exposición a Jacob y David.

¹ Miguel de Cervantes, prólogo a sus *Novelas Ejemplares*, (1590-1612).

Y si pudiera volar... ¿qué tan alto llegaría?

Jerónimo Hagerman

MUSEO EXPERIMENTAL EL ECO

Del 16 de enero al 27 de marzo

January 16 to March 27

(And if I could fly... How high would I get?)

James Sullivan 43, México D.F. • 01 55 5535 5186

www.eleco.unam.mx Fb: museosexperimentaleco Tw: museo_elEco

Dirección General de Artes Visuales

DIVISION CULTURAL UNAM

Among the three functions that the French architect Le Corbusier named as being elemental for a house – understood to mean any habitable construction – the second one was a receptacle for light and sunshine. Another of the two is associated with providing shelter from the heat, cold, rain, thieves and curious eyes, while the third function requires the design of a certain number of areas (which he calls “cells”) suitable for cooking, working and one’s personal life. This relationship between architecture and light, which is also key for Mathias Goeritz, generates the emotional textures that comprise our interactions with the inside and outside worlds. Without light there is no life.

Jerónimo Hagerman has created an intervention for El Eco that dialogues with the architecture of Goeritz in a way that turns the venue into a *sensorium*. The peculiarity of this name has to do not only with the sensation and perception of an environment, but also with the way we interpret it. His intervention is a space within a space where light is made visible by means of reflections, and the vegetation creates an ambience for congregations of people, as well as for another class of visitor: birds.

The outline of a circle – a nonexistent shape within the emotional architecture of Goeritz – on the building’s plan has helped Hagerman reconfigure the layout of El Eco using a row of bamboo high enough to hang a green curtain. This arrangement creates a new space for the contemplation of that which is visible and invisible – light, the sky, the air, gravity – and where the inside and outside worlds merge. It is also a space for waiting. Waiting for that animal presence that operates within a realm far removed from that of human impulses. In the courtyard a set of yellow birdbaths made from recycled TV antennas are waiting for birds from the surrounding area to take advantage of the available food and water. The artist puts his trust in a mechanism, which is very simple yet also very unpredictable: birds calling out to one another. One bird discovers food. That bird calls out to another one, and that one to another, and that one yet to another, and so on. I heard of a man in India who assumed the responsibility of feeding parrots after a tsunami had struck. Today he feeds about 4,000 parrots every day on the roof of his house. How many birds have come here over the course of the exhibition?

In his book *The Architecture of Happiness*, Alain de Botton talks about how we seem to be divided between a need to tune out our environment or nod off in its presence, and a contradictory impulse to accept the extent to which our identities are indelibly connected and change in relation to our location. De Botton says that architecture communicates to us and shapes us while also projecting ideals of what we want ourselves to be. Perhaps these words by Cervantes would even better describe Hagerman’s concerns: “There is time for recreation, when the tormented spirit can rest. That is why poplar groves are planted, springs are made into fountains, slopes are levelled and gardens created in wonderful designs.”¹

Hagerman’s installation invites the viewer to think about the limits of the human scale and about the place we occupy as individuals in the universe. It also leaves open the possibilities for events and happenings to be held during the period of the exhibition: spontaneous visits, lectures, meetings, concerts. His work invites us to question and analyze the relationships between natural and manmade things, while also addressing the modern mythology that juxtaposes civilization and savagery — whether in reference to processes of domestication, assigning an aesthetic value to natural landscapes or the decision to either align humans against nature or consider them as part of her. *Y si pudiera volar...* dissolves the figure of the artist and invites us to contemplate our relationship with ourselves and with others in a celebration of the effect that our environments create in each of us.

P. S.

Jerónimo Hagerman (Mexico City, 1967). For more than a decade Jerónimo has explored the possible positions of human beings in relation to and within nature. His earliest works oscillated between sculptural and plant installations. The latter were like landscapes where plants, by their very presence, modify a space and slightly change the ambience, causing sensory spasms among visitors. In Mexico he has exhibited at the UNAM’s Museo de Arte Contemporáneo, the Museo de Arte Carrillo Gil and the Museo del Palacio de Bellas Artes, among other venues. He has also created projects in the United States, Canada, Japan, Poland, France, Spain, Singapore, Ireland and Russia. Among his works are *Jardín de olor*, a permanent installation at the Library of Mexico; *Archipiélago*, in Matadero, Madrid; *Below Level 0* in Nanyang University, Singapore; *Contemplando la invasión*, project for the façade of Sala de Arte Público Siqueiros (Mexico) and the project for the façade of the Biennial of the Americas (Denver, CO, USA). He has been a participant in the FONCA-Banff (Canada, 2009) and Ranchito-Matadero (Madrid, Spain, 2010) artist residency programs. He also received an Askeaton Contemporary Arts commission (Ireland, July 2010). He alternates between living and working in Mexico City and Barcelona, Spain.

Image: Micro-landscape of moss on clay tile in the courtyard of El Eco / Photo: Jerónimo Hagerman

Acknowledgements from the artist

Thanks to the entire El Eco team, who helped find the antennas and to those who donated them. Alonso Escudero and Roberto Núñez A., Edith Hernández, Alexis Yasky and family. Edgar Hernández, Inbal Miller and family. Eduardo Ruiz Galindo B., Edurne San Sebastián B. and family, the Pandal Charlez gang (Ricardo, Vivian, Max, Tadeo and León). Fernando Casarez, Alejandro Casarez and their team, Santiago Borja, the *petate* weavers from San Luis Atolotitlán, Puebla, and to Agustín Rodríguez Rivas for the bamboo. And thanks to my family and friends both here and there, and to Roger.

I dedicate this exhibition to Jacob and David.

¹ Miguel de Cervantes, preface to his *Novelas Ejemplares* series (1590-1612).